

Índice

15

I. Lee mucho y variado

24

II. Escribe todos los días

34

III. Encuentra tu propia voz

43

IV. Muestra, no cuentes

58

V. No te enamores de tus primeras
versiones

72

VI. Sé concreto y preciso

ÍNDICE

87

VII. Domina las reglas, pero atrévete a romperlas

114

VIII. Crea personajes complejos y creíbles

135

IX. Escucha los diálogos

155

X. Disfruta del proceso

167

Ritos y conjeturas
(A modo de epílogo)

179

Anexo 1. Anatomía del decálogo

199

Anexo 2. Bibliografía inspiradora

Todavía hay quienes creen que escribir es un arte reservado a unos cuantos elegidos, que la inspiración va y viene al antojo de un viento caprichoso que solo unos pocos saben interpretar. Otros, más pragmáticos, se empeñan en reducir la escritura a meras fórmulas y estructuras, como si con un decálogo bien aprendido bastara para domar nuestra lengua y sus infinitas posibilidades. Entre ritos y conjeturas, entre las musas esquivas y la disciplina férrea, la literatura creativa se sostiene tanto del escritor como de su propio arte, de la libertad y la norma, de la emoción y la técnica, del instinto y el oficio. Todo el que se ha sentado a escribir alguna vez ha sentido la trascendencia de una página en blanco. Desgarradora a veces; desafiante siempre. Escribir es un arte que se nutre de la paciencia, pero también de la astucia; hay que saber im-

pulsarse del entusiasmo inicial para escuchar el pulso de las palabras antes de darles vida en el papel.

Este libro no promete nada, y mucho menos fórmulas mágicas ni atajos, porque no los hay. Lo que sí ofrece es un callejero para transitar por el territorio incierto de la creación literaria, una guía para hacer de la escritura un oficio. No se trata de encerrar la creatividad en unas reglas estrictas; hay que conocer la esencia de lo que ha permitido a otros narrar, crear y conmover, para convertir la lógica en una herramienta natural. No se aspira a descifrar ningún enigma sobre la inspiración, la imaginación o el ingenio; probablemente, los misterios es mejor dejarlos intactos para que no pierdan su magia. Aquí encontrarás reflexiones, anécdotas y estrategias que pueden servirte de compañía en tu ca-

DE RITOS Y CONJETURAS

mino como escritor o como curioso.
Escribir es un viaje, y cada cual que lo
recorra a su manera, ¿no crees?

Para Víctor Morata, por siempre.

*En cada idea, en cada historia,
en cada página.*



I

Lee mucho y variado

En una ocasión, durante una feria del libro en Madrid, un escritor me confesó que él jamás de los jamases se había leído un libro entero; su tope: veinticinco páginas de un cómic. Es algo completamente absurdo e ilógico. Un escritor que no sea un lector voraz, o que no lo haya sido en algún momento de su vida, no es precisamente lo más habitual, ni lo natural en el universo literario. Pero esto, que parece anecdótico, no es un caso aislado. Para nada.

Vivimos en la sociedad de lo inmediato, donde lo común es creer que las aptitudes son un don otorgado por al-

guna especie de Santa Providencia. Y no es así. O al menos no lo es de manera absoluta ni única. Detrás de cualquier habilidad artística hay esfuerzo, dedicación y práctica. Y la literatura no es la excepción a esta premisa.

Leer, leer, leer, leer, leer y leer. No hay hábito más intrínseco en el alma del escritor que la lectura. Y leer de cualquier género, a ser posible. Imagina por un instante que un editor de una prestigiosa revista literaria te quiere tantear para escribir un artículo y te pregunta qué sabes, o has leído, sobre la Guerra Civil en España. Pero te lo pregunta así, cara a cara, sin la posibilidad de buscar información por internet. Un espabilado con poco conocimiento podría salir del paso argumentando cualquier cosa, pero un *leído* lo hará mucho mejor. Por ejemplo, preguntando: *¿a qué guerra ci-*

vil se refiere? ¿A una de las tres guerras carlistas o a la del 36?

Leer amplía el conocimiento, mejora la técnica, inspira, conecta con tus futuros lectores. La lectura permite al escritor enriquecer su bagaje cultural, conocer diferentes temas, abordar estilos distintos al suyo, moldear su creatividad al son de nuevas expresiones que pueden ser la llave para sus propias obras. Un escritor no solo es un inventor de ideas. También es un comunicador. Leer libros de diferentes géneros ayuda a entender cómo se construyen las frases, cómo se desarrollan las tramas, cómo se estructuran los argumentos. Leer te ayuda a experimentar con el lenguaje. El escritor debe exponerse a diferentes narrativas, alimentar su imaginación. Muchas veces, las mejores historias, las ideas más origi-

nales, surgen tras asimilar lo que ya se ha leído.

Uno de los beneficios más soterrados que el escritor adquiere con el hábito de la lectura es el de la empatía literaria; esto es, la capacidad de conectar emocional y cognitivamente con los personajes, sus emociones, y las historias que se cuentan. Una buena comprensión lectora es algo que se entrena: entender y reflexionar sobre lo que leemos no viene de la nada. Se mejora con práctica, leyendo mucho, prestando atención a los detalles. A ti, como escritor, desnudar vitalmente, odiar, entender o enamorarte de los personajes de las historias que lees te ayudará a la hora de crear los tuyos. Esta habilidad para captar las emociones y pensamientos de otros (en los libros) es la que te permitirá escribir personajes más humanos y complejos.

La lectura siempre es un placer, y como tal debe tomarse. Perderse en una historia o disfrutar de la armonía y belleza de las palabras es inspiración pura. Hay libros que nunca te abandonan. En mi caso, leer *La decisión de Sophie*, de William Styron, me hizo replantear muchas de las historias que tenía en la cabeza, y despertó en mí el deseo de crear algo igual de especial. *Los santos inocentes*, de Miguel Delibes, está tan dentro de mi ser que Paco el bajo, Azarías y el señorito Ivan parecen susurrarme cómo retratar el campo y lo rural. Más allá de su calidad técnica, los libros que me marcaron lo hicieron por su cualidad emocional, por lo que me hicieron sentir. Quien no disfruta leyendo, difícilmente disfrutará escribiendo. Solo quien se ha dejado arrastrar por una historia conoce la verdadera magia

de crear una propia. Por eso, la pasión por la literatura nace del disfrute: la mayoría de los escritores no comenzaron leyendo disertaciones, ensayos o tratados académicos, sino enamorándose de una novela, un cuento o un poema. Las historias que te emocionan son las que moldean tu creatividad. No obstante, para crecer, es crucial también desarrollar otro enfoque, uno reflexivo. Analizar los textos con una mirada crítica es una habilidad esencial del escritor. Y del aspirante a serlo. No basta con disfrutar las obras ajenas; es preciso analizarlas: descubrir qué funciona y qué no, aprender tanto de los aciertos como de las carencias. Al hacerlo, puedes identificar recursos, técnicas o errores que te ayudarán a mejorar en tu propia escritura. Es un paso clave en el camino para convertirte en un mejor escritor.

Al principio, cuando se está empezando, no es raro que un lego en la materia cometa la imprudencia de recurrir a lo más fácil y accesible. Leer de todo: libros brillantes, buenos, malos, medianos... todos tienen algo que enseñar. Unos por sus virtudes, otros por sus defectos. Esto puede ampliar el espectro de aprendizaje del escritor, siempre y cuando desarrolle su mirada crítica. De los libros buenos ya hemos hablado antes; en cuanto a los malos, es importante detectar sus fallos para no cometerlos. Las malas lecturas tienen un valor añadido: le recuerdan al escritor que no todo lo que se escribe tiene que ser perfecto. De alguna manera, esto alivia la presión de la perfección y motiva a seguir aprendiendo. Aunque, personalmente, soy de los que piensan que, si uno tiene la opción, ¿por qué no elegir

un libro bien escrito? (Que no necesariamente tiene que ser la última novedad de moda).

Un escritor que no lee se está saboteando a sí mismo. Sin lectura, carece de referentes que lo inspiren y pierde esa ventana al mundo editorial que lo conecta emocionalmente con los lectores. Es como si un pintor solo viera sus propios cuadros: correría el triste destino de quedarse sin inspiración. Un escritor que no lee está más expuesto a cometer faltas de ortografía, a usar malas estructuras narrativas y gramaticales, y a carecer de ritmo o estilo. También le resultará más difícil crear personajes y tramas realistas y complejas. Pero lo más importante es que la lectura no es solo un lujo intelectual o un placer para los sentidos; es una herramienta básica. Sin ella,

el escritor queda desfasado, se desconecta del mundo literario, pierde noción de lo que buscan los lectores de hoy y se vuelve menos competitivo en el mercado editorial. Además, tanto los escritores profesionales como los lectores experimentados pueden notar fácilmente cuando alguien carece de cultura literaria, lo que afecta su credibilidad.

Sí, hay escritores que afirman no leer demasiado o que incluso evitan hacerlo para no contaminar su estilo. Pero eso no es lo normal. Y yo no me lo quiero creer.